



FERNÁNDEZ, JOSÉ RAMÓN (2022). *50 AÑOS DEL CENTRO DE DOCUMENTACIÓN TEATRAL*. CDAEM



No puedo evitarlo: el Centro de Documentación Teatral, sobre todo desde que se mudó a su actual sede dentro del recinto de El Retiro, junto al Observatorio, me recuerda siempre a esas excéntricas instituciones donde los británicos camuflan sus servicios secretos. El Club Diógenes donde pasa las horas en silencio Mycroft Holmes, el hermano más listo de Sherlock, o las míticas oficinas del Special Operations Service en Baker Street donde Leo Marks se dedicaba a descifrar códigos encriptados antes de convertirse en dramaturgo y guionista de culto. Los empleados del centro se me aparecen, así, como esos reservados analistas de datos que cobijan y estudian prodigiosas informaciones encontradas en microfilms que luego servirán para facilitarles el trabajo de campo a los espías que, en rigor, somos todos los demás, tanto si hacemos el teatro como si sólo vamos a verlo.

Por eso mismo me divierte que en su aportación al volumen aquí reseñado, *50 años del Centro de Documentación Teatral*, César Oliva, que fue director del centro en tiempos heroicos, recuerde un viaje a los países del Este cuya socarrona descripción incluye imágenes dignas de Le Carré y el recuerdo de un pintoresco personaje, una «*traductora, una agente (supongo) que tenía la orden de no dejarme ni a sol ni a sombra*». César, que no fue el primer rector del CDT pero sí la persona que lo puso en el camino que hoy recorre, buscaba al otro lado del telón de acero modelos en los que fijarse y aprender para poder darle forma a una institución que entonces fue pionera en el marco cultural español. De aquel camino, de esas cinco décadas que empezaron en un minúsculo despacho con un puñado de libros hasta llegar al actual y monumental archivo que alberga «*un millón largo de documentos*» y que informa de «*acerca de 354.000 estrenos celebrados en España en los últimos ochenta años*» se ocupa este libro prodigiosamente ilustrado que cualquiera puede descargarse gratuitamente desde un

enlace del propio centro¹, si bien, dada la calidad de la publicación, un servidor recomienda hacerse con un ejemplar físico del mismo aunque sólo sea para atesorarlo.

50 años del Centro de Documentación Teatral no es, estrictamente hablando, un libro de historia, ni falta que hace. Por otra parte, tampoco esto que están ustedes leyendo es una crítica literaria, sino tan sólo un sentido billete de agradecimiento a quienes han hecho posible el libro. Porque su voluntad es la de despertar sensorialmente el recuerdo del teatro del que venimos. O, dicho de otro modo, y perdóneme el lector la necesaria obviedad, subrayar el hecho de que *venimos* de algún sitio, que tenemos una sólida tradición en la que mirarnos y de la que aprender. Y es posible saberlo porque ha habido gentes que se dedicaban a la muy necesaria pero a menudo ingrata tarea de documentar ese proceso. La memoria del CDT, que hoy lleva el nombre actualizado de Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música y está dirigido desde hace muy poco por una querida compañera de la RESAD, Ana Fernández Valbuena, se articula en el libro a través de los textos proporcionados por cuatro de sus directores (César Oliva, Cristina Santolaria, Julio Huélamo y Javier de Dios; sucesivas encarnaciones del papel de «M» en esta fantasía mía de espionaje) así como por la evocación de las diversas publicaciones que se han ido haciendo en el centro a lo largo de los años. (¿Y quién, que haya vivido ciertas épocas, no se conmueve al visitar la revista *El Público*, y sus excelentes cuadernos, y la notabilísima colección de libros donde se publicó la más novedoso de la dramaturgia española e internacional?)

Pero lo que de verdad manda en estas páginas es la reconstrucción visual: una selección de imágenes coordinada por José Ramón Fernández (A quien, siguiendo el juego, no puedo asignar otro papel que el de «Q», proveedor de *gadgets* de James Bond) que le obligan a uno a detenerse página por página para examinar rostros, gestos, detalles escenográficos, sorpresas de todo tipo. Como corresponde a los archivos de los servicios secretos hay cartas (¿En clave?), dibujos (¿Mapas?), protocolos sellados (¿Órdenes de arriba?), toda suerte de documentos que se han vuelto dorados con el tiempo. Se encuentra uno en una foto de *La otra orilla* con un jovencísimo López Vázquez, años antes de convertirse en

¹https://www.teatro.es/contenidos2/50_anos_cdt.pdf

la super estrella que llegó a ser; en otra aparece la añorada María Jesús Valdés en plan femme fatale en *El amor de los cuatro coroneles*, comedia deliciosa de Peter Ustinov. Cada cual se verá escogiendo sus fotografías favoritas, pero yo me quedo con dos retratos de Conchita Montes: uno de ellos del melodrama policial *El hombre del paraguas* y otro de *Esta noche tampoco*, comedia de López Rubio. No he visto ninguna de estas dos producciones, pero ahí precisamente reside la magia de libros como éste: por un momento se siente uno transportado al patio de butacas y casi hasta puede escuchar la voz tan peculiar que tenía aquella actriz legendaria. Sí he visto muchas de las otras obras rememoradas en el volumen; y he tratado personalmente a buena parte de las personas que salen allí. Y todo ello hace que se disparen los recuerdos personales y que se pulverice la objetividad que debe acompañar a una crítica. Pero he avisado ya que este texto no aspiraba a la moderación intelectual que se exige de los análisis literarios. A veces, sencillamente, tiene uno que dejarse llevar por la emoción y ya está. Y si no hay emoción en una historia de espías, ¿dónde diantres va uno a encontrarla? Joan Francesc Marco, director general del INAEM, escribe en su prólogo: «*Seguro que muchas personas encontrarán que esta sencilla publicación habla de sus vidas.*» Pues de eso, exactamente, va el libro; de eso, exactamente, va el teatro.

Ignacio García May

